

Promoción XIX

angam FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

XIX PROMOCIÓN
13 de octubre 2020 - 22 de mayo 2021

FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Antonio Gala', positioned below the printed text of the foundation's name.

Copyright de la edición:

**Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores
Decimonovena Promoción 2020-21**

Copyright de las obras:

Andrés Aparicio Castellano, Johanna M. Failer, Ana de Lara Pérez-Esparza, Julia Unzueta Martínez, Juan Antonio Fernández, Hanan Hahour, Daniel Lamadrid Suárez, María López Quiroga, Luis de Pedro González, Antonio García Ruíz

Depósito Legal:

ISBN:: 978-84-122978-1-2

Portada: Johanna Failer, Julia Unzueta, Antonio García

Diseño y maquetación: Ana de Lara

Imprime: MG - Mario Galán

Sobre arte y creación se ha escrito mucho: se han exaltado, hasta el empacho, valores que no siempre estaban a la altura de su exaltación, y, por otra parte, se han dejado en la niebla valores que un día alguien, con más distancia o más ecuanimidad, pondrá de manifiesto. No sé si todo arte personal gozará, antes o después, de su epifanía; pero, para mi propio sosiego, y para el vuestro, prefiero pensar que así va a ser. O que gozará, al menos, de la mirada profunda y enamorada y oportuna para la que un día nació. También el arte –acaso más que el individuo– nace con la necesidad de su media naranja. No creo en el arte pobre; no creo en el arte onanista. El arte, y la creación, son riquezas enriquecientes, contagiosas, iluminadas: dádiva, generosidad, entrega, engendramiento.

Se habla de crear con demasiado énfasis. Crear no es producir algo de la nada. Afortunadamente no existe la nada: todo es todo en el mundo. El sino portentoso del creador es respirar lo común, imbuirse de ello, digerirlo con sus pobres y personales jugos gástricos, llegar a serlo y a representarlo. Cuanto más se alimente de lo colectivo, de las memorias congénitas, del subconsciente de su pueblo, mejor sabrá lo que debe decir y mejor lo dirá.

No sé si en el arte y en la vida hay algo de veras voluntario, es decir, libremente elegido. Pero ha de ser una intensidad más de la vida, una exacerbación, un rebosamiento: lo mismo que el amor. No se vive para crear, se crea para revivir. Crear es vivir más, de otro modo más profundo y solitario, pero más solidario también; si no, preferible es dejar silenciosas e inmóviles las manos (sean de escritores, músicos, pintores...). Quizá es largo el arte y la vida muy breve, pero sin ella no hay arte que valga. Hay que llegar con naturalidad a la certeza de que cada día es sólo un paso: un paso hacia la certeza siguiente, hacia la única certeza que a un artista le es concedida: la de que el arte no se acaba.

Antonio Gala

Memoria de actividades del curso 2020 - 2021

Septiembre

12/9: Presentación del disco *Espiral*, de la Camerata Gala-Fundación Antonio Gala.

16/9: Asamblea de la Asociación de Fundaciones Andaluzas en Sevilla.

24/9: Inauguración de la exposición *XVIII promoción*.

Octubre

13/10: Se incorporan los residentes de la XIX promoción.

18/10: Concierto de la Camerata Gala-Fundación Antonio Gala en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral de Córdoba.

21/10: Acto de inauguración del curso 2020-2021.



24/10: Presentación de la novela *Alma de cántaro* de Francisco David Ruiz, en Rute (Córdoba). Es la novela ganadora del II Certamen Literario Biblioteca Fundación Antonio Gala.

Noviembre

3/11: Sesión de trabajo con el escritor Juan de Beatriz.

3/11: Firma del convenio de colaboración entre la Fundación Antonio Gala y la Fundación Loewe.

4/11: Sesión de trabajo con el artista Andrés Aparicio.

4/11: Visita del artista Goval.

4/11: Firma del convenio de colaboración entre la Fundación Antonio Gala y la Fundación José Saramago.

9/11: Sesión de trabajo con el compositor residente Antonio García Ruiz.

11/11: Sesión de trabajo con la escritora residente Hanan Hahour.

17/11: Sesión de trabajo con la artista residente Johanna Failer.

17/11: Visita a la sede de UCO Cultura, con su responsable, José Álvarez.

24/11: Sesión de trabajo con el escritor residente Daniel Lamadrid.

25/11: Sesión de trabajo con la artista residente Ana de Lara.

27/11: Visita a la Filmoteca de Andalucía, con su responsable, Pablo García Casado.

29/11: Visita del poeta Jaime Siles a la Fundación Antonio Gala. Charla con los residentes.

Diciembre

1/12: Sesión de trabajo con la escritora residente María López Quiroga.

1/12: Reunión con el editor de Almuzara, Javier Ortega.

2/12: Sesión de trabajo con la artista residente Julia Unzueta.

9/12: Sesión de trabajo con el escritor residente Luis de Pedro.

9/12: Visita del crítico de arte Fernando Castro Flórez.

11/12: Visita del artista y patrono de la Fundación Alfonso Albacete.

13/12: Visita al castillo de Almodóvar del Río.

16/12: Cena de Navidad.

Enero

11/1: Visita del escritor Vicente Luis Mora.

13/1: Visita del comisario artístico Fernando Francés.

18/1: Visita de la exresidente y artista Virginia Bersabé.

27/1: Sesión de trabajo con el artista residente Andrés Aparicio.

Febrero

2/2: Sesión de trabajo con el escritor residente Juan de Beatriz.



3/2: Sesión de trabajo con el compositor residente Antonio García Ruiz.

10/2: Reunión de la Junta Directiva de la Asociación de Fundaciones Andaluzas.

16/2: Sesión de trabajo con la escritora residente Hanan Hahour.

17/2: El alumnado de bachillerato del IES Blas Infante visita la Fundación.

22/2: Inauguración de la exposición *Otro sol*, de la exresidente Lidia Sancho.

23/2: Sesión de trabajo con el escritor residente Daniel Lamadrid.

Marzo

2/3: Sesión de trabajo con la artista residente Ana de Lara.

3/3: Visita de los residentes a Medina Azahara

9/3: Sesión de trabajo con la escritora residente María López Quiroga.

13 y 14/3: Visita de los compositores Óscar Escudero y Belén Moreno Gil.



15/3: La Fundación firma un convenio de colaboración con Editorial Almuzara para la publicación del libro ganador del Certamen Literario Biblioteca Fundación Antonio Gala.

17/3: Reunión del Patronato de la Fundación Antonio Gala. Acepta su cargo de patrono el compositor Benet Casablancas. Acepta su cargo de Consejero de Honor el Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (Málaga), representado por su alcaldesa, Antonia Ledesma.

18/3: Responsables de la Fundación Antonio Gala visitan la sede de la Fundación Huerto de San Antonio, en Úbeda (Jaén).

23/3: Sesión de trabajo con el escritor residente Luis de Pedro.

31/3: La Fundación convoca el III Certamen Literario Biblioteca Fundación Antonio Gala

Abril

9/4: Visitan a los residentes los editores de Editorial Aristas Martínez y la escritora Rosario Villajos, quien presenta en la Fundación su libro *La muela*.

12/4: Se inaugura la exposición “Once maneras de mirar un microrrelato”. Hasta el 3 de mayo.

12/4: Sesión de trabajo con los residentes Andrés Aparicio y Juan de Beatriz.

13/4: Sesión de trabajo con los residentes Hanan Hahour y Antonio García Ruiz.

14 y 15/4: Visita a los residentes de la periodista y escritora Sabina Urraca.

16/4: Visita a los residentes del compositor Alberto Bernal.

19/4: Sesión de trabajo con las residentes Johanna Failer y Ana de Lara

20/4: Sesión de trabajo con las residentes Julia Unzueta a y María López Quiroga.

20/4: Presentación de la novela ganadora del Premio Primavera de Espasa, *Los ingratos*, de Pedro Simón, y *No hay gacelas en Finlandia*, del exresidente Dimas Prychyslyy.

21/4: Los escritores y exresidentes Dimas Prychyslyy y Alba Carballal visitan a los residentes.

22 y 23/4: El compositor José María Sánchez Verdú visita a los residentes.

24/4: El artista plástico Pablo Merchante visita a los residentes.

27/4: Sesión de trabajo con los residentes Daniel Lamadrid y Luis de Pedro.

28/4: Responsables de la Fundación Huerta de San Antonio y el pintor Juan Vida visitan la Fundación.

29/4: La ilustradora María Medem visita a los residentes.

30/4 y 1 y 2/5: Los escritores Aixa de la Cruz (exresidente) e Iván Repila visitan a los residentes.

Mayo

3/5: La escritora Remedios Zafra visita a los residentes.



5/5: Los artistas residentes tienen un encuentro virtual con la artista exresidente Gloria Martín.

6 al 11/5: La Fundación Antonio Gala acoge a cuatro artistas portugueses para un encuentro de trabajo con los artistas residentes en la Fundación. Actividad enmarcada en la ac-

tividad 1234_REDES_CON, cofinanciada por FEDER e Interreg.

11/5: Inauguración del XVII Seminario Internacional de Poesía “Lenguas peninsulares”. Lectura poética de Ángeles Mora.

11 al 19/5: Los artistas plásticos y el compositor residentes en la Fundación acuden a Portalegre (Portugal) a participar en la actividad *Conviver na arte*, enmarcada en la actividad 1234_REDES_CON, cofinanciada por FEDER e Interreg.

17/5: La escritora Clara Sánchez visita a los escritores residentes.

17/5: El presidente de la Diputación Provincial de Córdoba y alcalde de Rute (Córdoba), Antonio Ruiz, presenta en la Fundación la novela *Alma de cántaro*, de Francisco David Ruiz, ganadora del II Certamen Literario Biblioteca Fundación Antonio Gala.

20/5: Concierto de clausura a cargo de la Camerata Gala-Fundación Antonio Gala, con obras de Bach, Vivaldi, Haydn, Mozart, Antonio García Ruiz y Rubén Jordán.

21/5: Acto de clausura del curso.

22/5: Concierto de la Camerata Gala-Fundación Antonio Gala en Alhaurín el Grande, con obras de Bach, Vivaldi, Haydn, Mozart, Antonio García Ruiz y Rubén Jordán.



ÍNDICE

Andrés Aparicio	10
Johanna Failer	16
Ana de Lara	22
Julia Unzueta	28
antonio garcía	34
Juan de Beatriz	40
Hanan Hahour	46
Daniel Lamadrid Suárez	52
María Quiroga	58
Luis de Pedro	64



Andrés Aparicio

Villarrasa (Huelva), 1989

Graduado en Bellas Artes en la Universidad de Sevilla (2020), concediéndosele en su último curso la Beca Erasmus en la Accademia di Belle Arti di Palermo (Italia). Anteriormente graduado en C. y R. de Bienes Culturales por la misma universidad (2017). Ha realizado estudios en Diseño de Mobiliario en la Escuela de Artes de Sevilla.

Aborda su obra desde un lenguaje pictórico cuestionándose el sentido de la pintura como un modo de expresión, como estética y técnica, destacando el interés por cómo aplicarla. Su proceso creativo comienza con el hallazgo del motivo u objeto, si bien el modelo de referencia, generalmente se representa de forma parcial. Es la pintura en sí el objeto de su búsqueda.



- Ven, mira, te dice el rojo cadmio. Y también: esto lo ves por primera vez.

La mirada aprendida en Palermo. La mirada es un pegamento que fija las pupilas. Algo en el pegamento palermitano te atrae. Algo se te mete bajo la piel, te acelera el pulso, te hace volar la cabeza.

Las formas [de lona, tela, metal] plegadas son tan bizarras y dramáticas que seducen al ojo y dicen **Mira, mira aquí**. Y ahí te quedas, maravillado, ante lo fortuito de la existencia cotidiana.

- ¿Te has dado cuenta?, te pregunta el rojo cadmio. Y después: esto siempre ha estado donde lo ves.

- Veo veo, ¿qué ves?, y te escondes, agazapado en un cuadro eléctrico/garaje.

Al mercado se llega paseando. Las calles se pasean. Paseando llegas al mercado, compras pan, vino y queso fresco: las cosas simples. Esta noche será *La festa del pane*. Nos embriagaremos a ritmo de reggaeton y habrá pan, *salumi*, *fromaggi* y alegría.

- Cuidado, acércate, que esto está que arde, te dice el rojo cadmio. Y además: aquí has venido a reventar

[te] [lo] [nos].

- *Laschi [ami in pace]*, le respondes alzando las manos.

El cuento de nunca acabar es el cuento que empieza y se bifurca, y gira y se pierde y se encuentra; pero terminar, nunca termina. Un cuento que te contaron dando un paseo. El cuento del camino que ahora cuentas en la mesa; se mastica, se traga, se hace nuestro. El cuento de otro, de tanto contarlo, lo haces tuyo y cuenta otra historia.

- Ven, mira otra vez, así es como se debería ver, te susurra el rojo cadmio. Y sin embargo: no se puede. Porque si se viera el mundo siempre así, nunca se querría hacer otra cosa.

- *Cazzo*, le gritas con la boca chica.

Aquellos pliegues eran algo que ya habías visto antes. Lo habías visto esta misma mañana, en el mercado, entre papeles y cubos de basura. Cuando bajaste la vista por casualidad. Y, luego, miraste apasionadamente, con esos ojos brillantes que se salen de sus órbitas, el guiño en el ladrillo.

Las cosas que deberíamos mirar son las cosas cotidianas, cosas sin pretensiones:

las sombrillas, las cajas, los restos y desechos del mercado.

Cosas que *son*, sin necesidad de ser vistas.

Todo esto se halla, de nuevo, *libero* en el cuadro delante de ti.

Ven, mira, rojo cadmio.

M.Q.&A.A.

» ;| Óleo sobre papel monta-
do en madera. 102 x 138 cm.
2020





/C/A/Z/O Óleo sobre papel montado en madera. 36,5 x 55,5 cm. 2020
» :|/ Óleo sobre papel montado en madera. 40 x 50 cm. 2020



- » : (Óleo sobre papel montado en madera. 38,5 x 28 cm. 2021
» | || || | Óleo sobre papel montado en madera. x cm. 2021



Johanna Failer

Baviera, 1993 Panamá, 1939

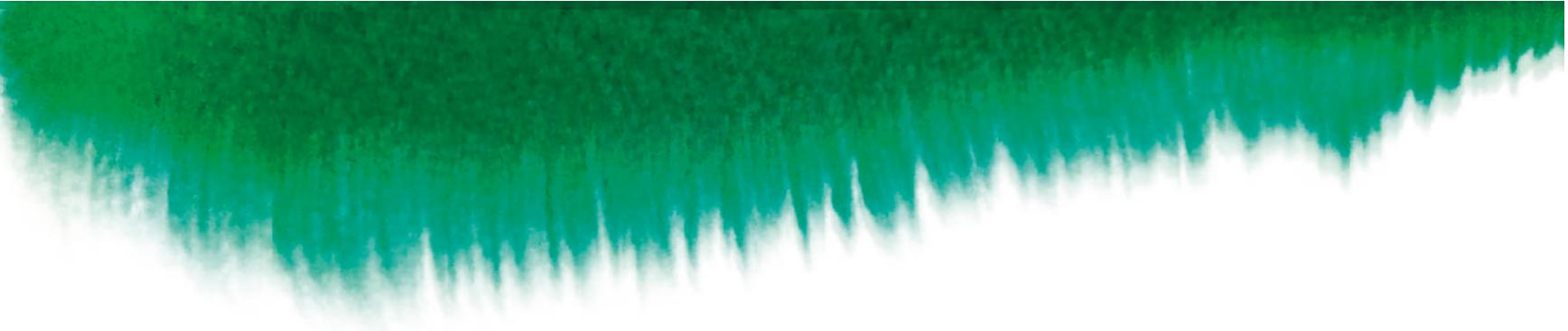
Procedente de una familia de piratas panameños. Pisa tierra firme en 1942. Lleva una vida retirada en un pueblo bávaro hasta que, con el fin de narrar sus aventuras en color, decide estudiar pintura, escultura y filosofía en Dresde (valle de los inocentes) y en Bruselas (donde el viento te lava la cabeza).

En 2020, le cae un regalo del cielo que le permite unir sus grandes pasiones: Andalucía y la selva. Andalucía da paz, y la selva da miedo. Pero también despierta un deseo ardiente de estar allí, en lo más profundo de la espesura,

para poder ver (ya se sabe: una vez dentro, no se ve nada).

Combinando la animación analógica con voz en off, Johanna Failer consigue abrir nuestra imaginación a la realidad que habitamos.

El cortometraje invita a un viaje a la profundidad de la selva. Acompañamos al personaje principal que se mueve entre el terreno selvático y el emocional. Hay trampas y diarreas; también la exuberante belleza de plantas y frutos. Una cosa es inseparable de la otra.

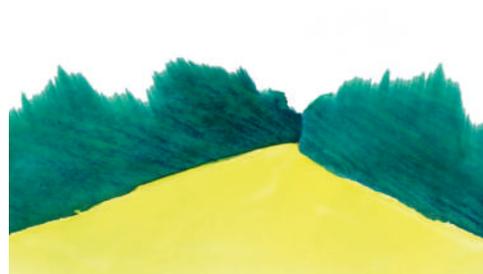
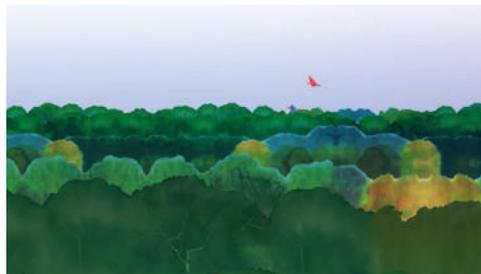


Hablar de la selva sin usar las palabras *serpiente* y *jaguar*.

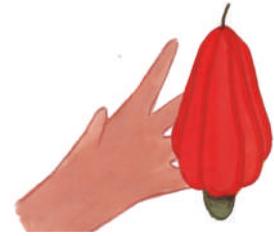
Animación 2D, fotogramas en gouache y acuarela sobre papel. voz en off y sonido, duración aprox. 8 min. 2021

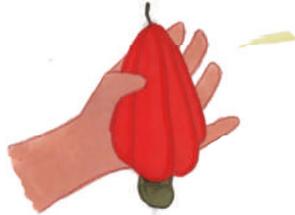






Hablar de la selva sin usar las palabras *serpiente* y *jaguar*. Animación analógica, aprox. 8 min. 2021





Hablar de la selva sin usar las palabras *serpiente* y *jaguar*. Animación analógica, aprox. 8 min. 2021



Ana de Lara

Córdoba, 1997

Durante la beca en la Fundación Antonio Gala ha realizado un proyecto pictórico inspirado en el hielo y en la nieve, en sus texturas y cualidades de cambio, que conforman un paisaje bello a la vez que hostil, y que al caer o helar uniforman el terreno y lo hacen anónimo.

Es graduada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (2015-2019), donde ha ampliado sus estudios con el Máster en Arte Idea y Producción (2019-2020). En 2018 disfrutó de la beca Erasmus en la Academia de Bellas Artes de Łódź, Polonia, profundizando en la pintura y el diseño gráfico.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas, y ha recibido Mención de Honor en el Curso Superior de Paisaje de Priego de Córdoba (2019). Su obra forma parte de colecciones privadas, del fondo de obra de la Universidad de Sevilla y de Akademia Sztuk Pięknych im. Władysława Strzemińskiego w Łodzi.

Utiliza la pintura como medio de expresión para sus intereses y preocupaciones: la naturaleza, la exploración de lo desconocido y lo lejano. Aborda su obra desde un lenguaje pictórico con cierto misterio subyacente.





Díptico: **Señales de humo.** Óleo sobre lino, 65 x 54, 65 x 54 cm. 2021
Dcha: **Terra Antártica.** Óleo sobre lino, 130 x 97 cm. 2021





Motos de nieve. Óleo sobre gabardina, 90 x 90 cm. 2021



PELIGRO POCA NIEVE. Óleo sobre lino, 116 x 73 cm. 2020



Julia Unzueta

Bilbao, 1995

Titulada con un Máster de Investigación en Artes Plásticas de la *Université Bordeaux Montaigne* (2018). Miembro del colectivo artístico *Frictions* de 2013 a 2018. Ha participado como artista y en la organización de varias exposiciones: *Le numérique – un langage organique* en la galería de arte *Espace 29* en Burdeos (2016), *nom en devenir* en la sala de exposición *Alban Denuit*, en Burdeos (2017) y *Les objets de la recherche en art* (con la participación del artista Pascal Lièvre) en el Auditorio y en la *Maison des étudiants, Université Bordeaux Montaigne*, (2017).

Ha formado parte del primer proyecto *Stolpersteine* de Günter Demnig en Burdeos (2017). Ha obtenido una beca en producción de obra gráfica en *AlfaraStudio*, Salamanca (2019), además de la ayuda a la creación *PLACE* del Departamento de la Gironde, Burdeos (2020). Con su obra interroga el paso del tiempo, más concretamente la identidad de las cosas a través de éste. Haciendo uso de la pintura, la artista explorará las propiedades creadoras y destructoras de la tierra, además de su capacidad narrativa.





S/T. Tierra y acrílico sobre madera, 39 x 58 cm. 2021



S/T. Tierra y acrílico sobre lino, 80 x 126 cm. 2021



S/T. Tierra y acrílico sobre lino, 80 x 126 cm. 2021



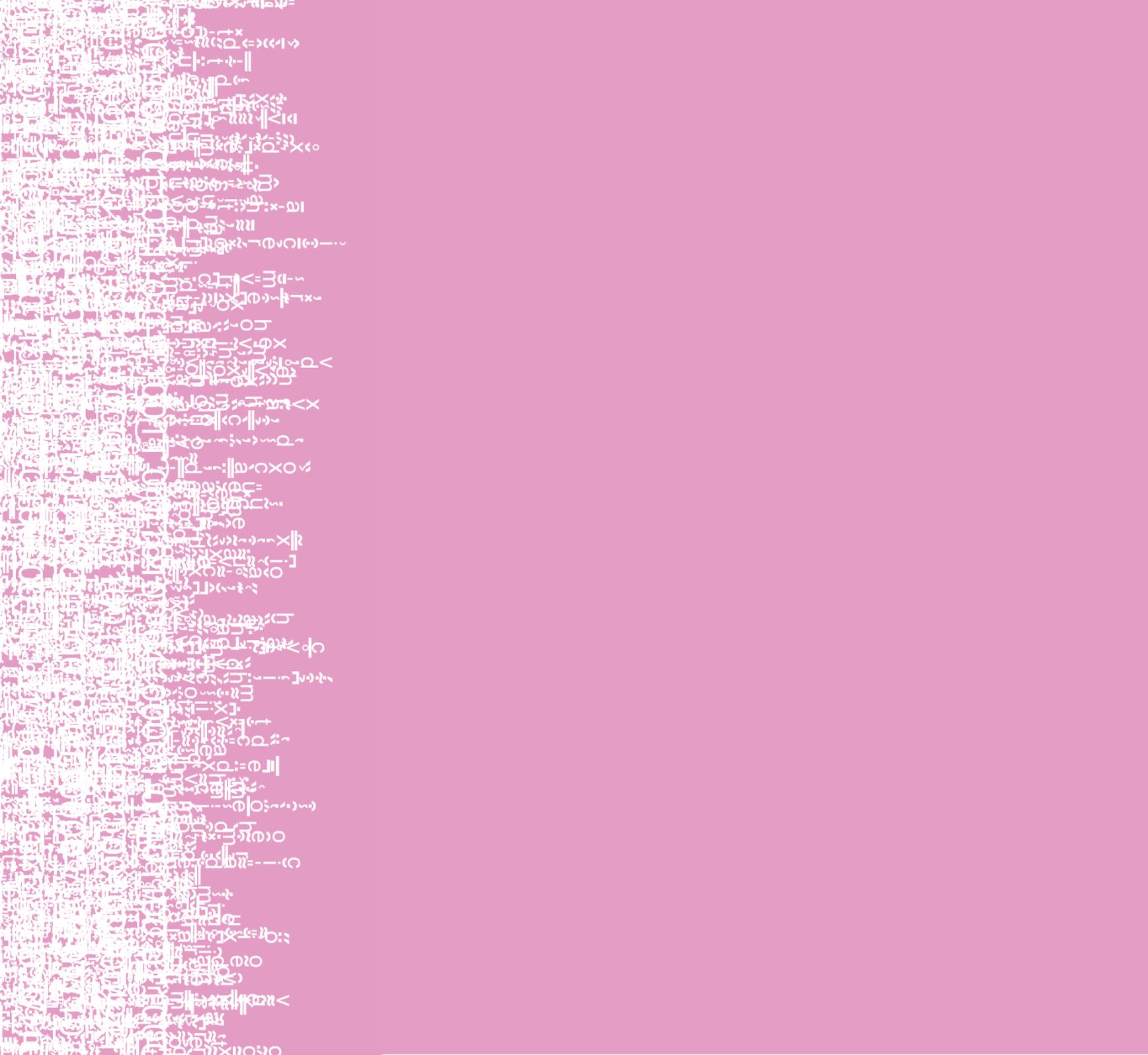


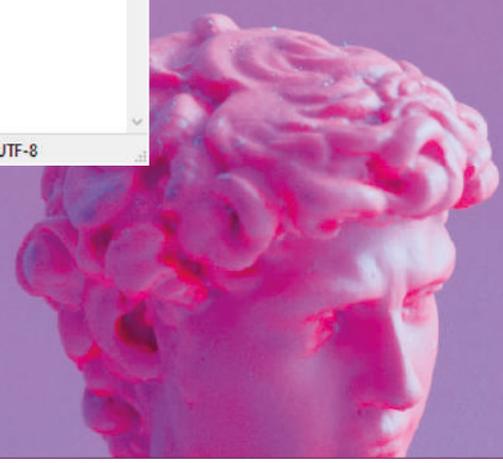
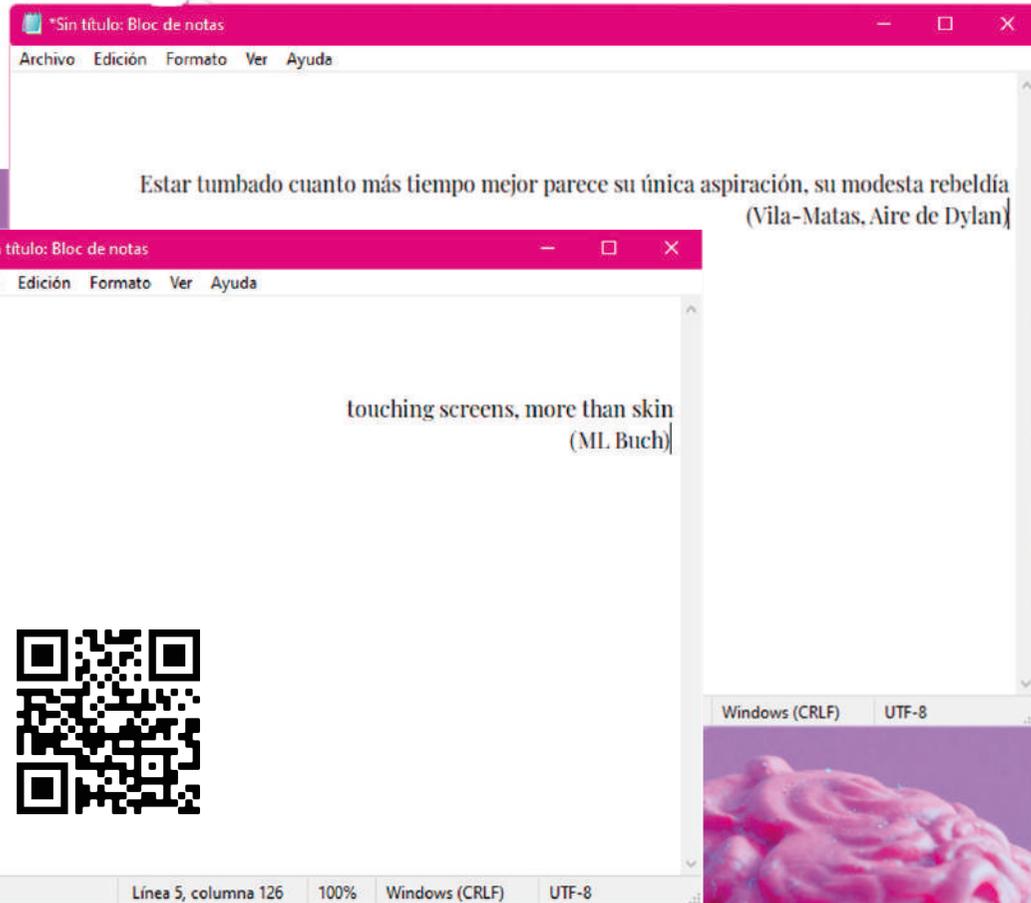
antonio garcía

La Herradura (Granada), 1994

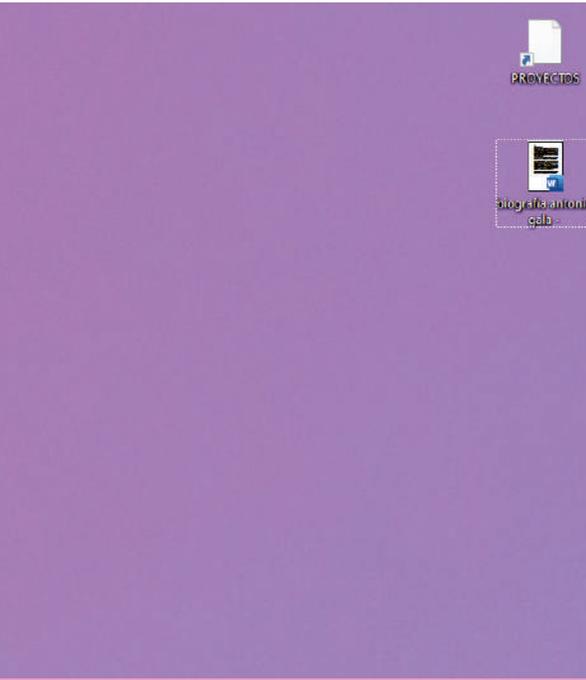
Después de 1562 tras el desastre naval de La Herradura, la bahía fue inundada por el silencio, Andrés Segovia y poetas retirados. Correteando por esas calles, como una de tantas justicias poéticas tras el naufragio, el compositor antonio garcía empezó a toquetear el piano con la intención de romper con esa calma. Eso le llevó a estudiar composición en el Conservatorio Superior de Granada y en la Sibelius Academy de Helsinki; ser premiado en concursos como el II Concurso de Composición Musical para Jóvenes Andaluces o el XVIII Concurso de Composición del RCSM de Granada; participar en el

Festival Atemporánea de Buenos Aires, el I Festival Internacional de Performances Mínimas Urbanas en Vídeo (Europa y América Latina), el Festival Internacional de Jóvenes Realizadores de Granada o en el proyecto Beats to Curate del centro de cultura contemporánea La Madraza. Cansada de tanta Academia y buscando realidades alternativas al ruido parisino, estudió producción y mezcla musical. Esto le permite abrirse a otros estilos, colaborar con artistas visuales o bailarines y, en definitiva, pertenecer a su tiempo para habitar y reflexionar en él.



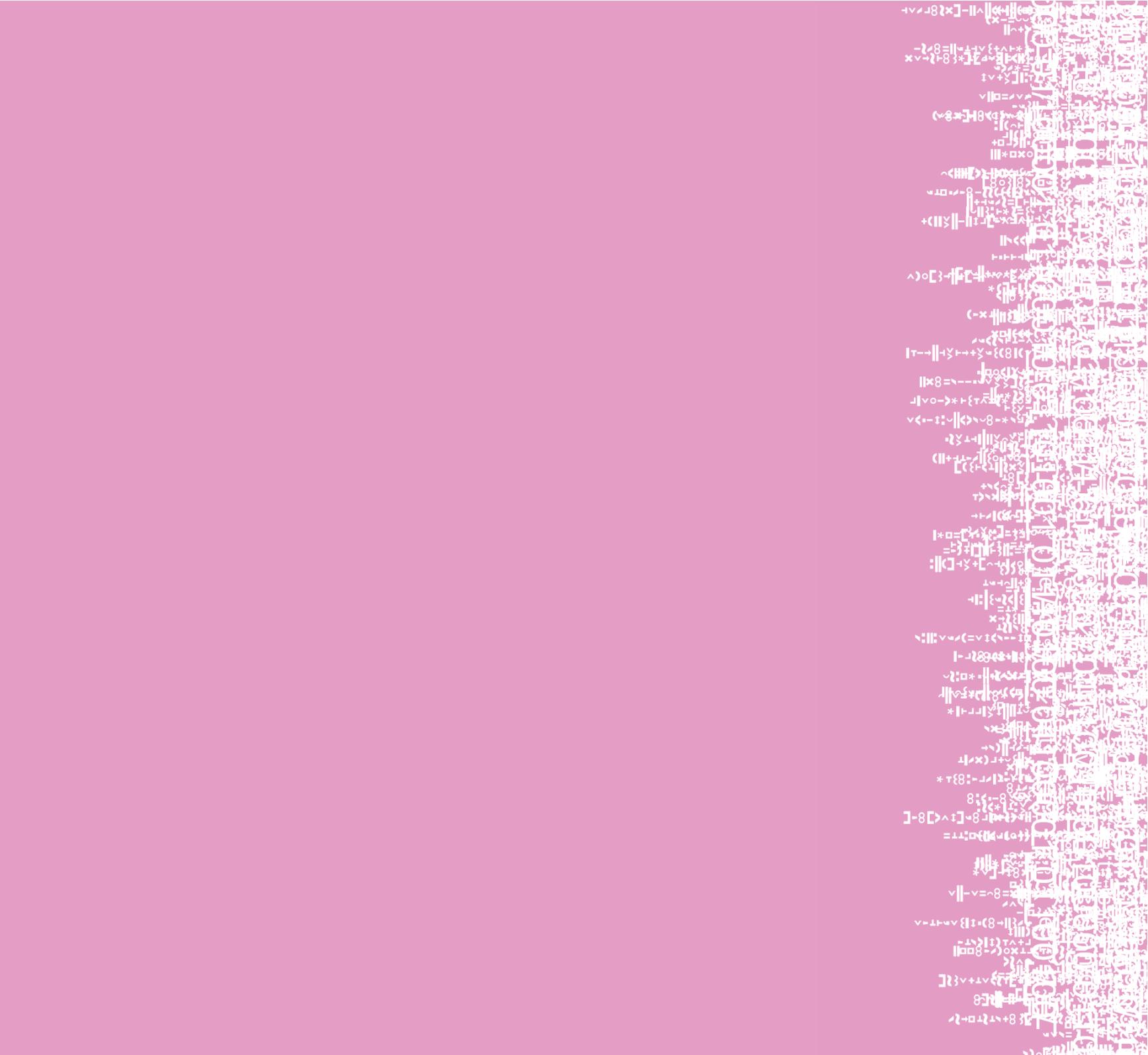


_chill beat to sleep¹



¹habitando el no-lugar

¹ Ritual analógico para habitar lo inhabitable, para permanecer en lo efímero. Espacio lento, seguro, cíclico. Pieza interdisciplinar para orquesta de cuerdas, electrónica, proyecciones, luces e influencer. Estreno realizado en el claustro de la Fundación Antonio Gala el 20 de mayo de 2021 a las 19:03.



NEO

SIES

TA²

² Instalación sonora. Formato vídeo y audio. Reivindica los espacios públicos como lugares íntimos.



“El ordenador siempre es fascista, como todas las máquinas.”

Francisco Umbral

Juan de Beatriz

Lorca (Murcia), 1994

es graduado en Filología Hispánica (UMU) con Máster en Estudios Literarios y Teatrales (UGR). Premio «XLIV Certamen literario María Agustina» (2018) y «Premio Internacional de Investigación literaria» (2019). Su primer libro, *Cantar qué* (Pre-Textos, 2021), ha resultado ganador del XXI Premio Internacional de Poesía Emilio Prados. Durante su estancia en la Fundación Antonio Gala, ha puesto todo su empeño en sentar las bases líricas de la «tecnopoesía». Los resultados fueron variables.



TECNOPOÉTICA

1

Sontag dejó anotada una frase que Brodsky
poco antes de morir
escribió probablemente acordándose de Rilke:

ahora ya discuto con los ángeles.

10

El verbo está en peligro.
Han sido desvelados sus misterios
con ceros y con unos.

Ya nada más poético
que el software vulnerado
por las cifras
hirviendo hacia qué esferas virtuales,
la derrama de datos
ensanchando los límites
del verso con 0 y con 1 / con 0 y con 1.

11

El QWERTY de mi laptop cifra el abismo.

Quise escribir Homero,

Safo o Santa Teresa

pero Nevers impuso

su phantasmal belleza de hologramas

y la archivé en favoritos

y la adoré y fui su esclavo

y en mis rodillas brotó

digital y simétrico el p4ra1so.

100

Joseph Brodsky supo verlo en su muerte,

como san Juan de Yepes.

Si algún sentido queda

en la vieja faena de glosar el asombro

que llamamos poesía, acaso sea

este combate en croma interminable con los ángeles.

WELCOME TO THE DESERT OF THE REAL
(fragmento)

[...] construye sus metáforas el pasado, como la realidad sus límites. El glitch, el bug, la falla, un píxel saturado de ficciones. Nevers ha inaugurado el scroll inefable. Para cantar a Nevers solo sirven circunloquios, digresiones. No entiende el bien y el mal, Nevers solo se escribe en lo imposible. Así valga de ejemplo el pajarillo místico, la flor de fibra óptica, satélites del agua, basura colapsando la vía láctea. El server que aún me envía tus mensajes, el móvil ahora sabe cuándo lloras, cuántas constelaciones sufres

¿te importa que la máquina te escuche?

La estrella trastornada que se funde mirando tan de cerca nuestro amor. Los ciervos melancólicos bramando por toda Centroeuropa. Las fotos pixeladas de aquel viaje que hicimos los dos juntos. También por Centroeuropa. Bramidos ansiolíticos que escuchamos en las noches y un poeta romántico llorando frente al Néckar: *pallaksch, pallaksch!*

El siempre insostenible que juramos en una vieja iglesia protestante:

promesas: palabricas al aire: diez tesis que a las puertas de mi templo tú clavaste:

actos performativos del lenguaje y un pacto con lo eterno:

un *loop ad infinitum* de tu cara

sonriéndole a mi cámara

Nevers que aún me envía por descuido tus mensajes: un smartphone, rosa de simetría, El glitch, el bug, la falla del lenguaje. Corrientes de datos torrenciales,

¿te importa que la máquina te escuche?

te veo en lo invisible,

la soledad simbólica de los menús familiares, regiones de hipertexto no

exploradas, los vídeos sin visitas, el mamífero código de barras que ya somos, ¿un bodegón barroco? no-lugares *a e s t h e t i c* en colores pastel, *virtualspleen*,

Ciberamante, Nevers, ciberamante,

1. habrá cura futura para el hueco?
2. son los recuerdos heridas en las sienas de Magritte?
3. podrán citarse en APA la nostalgia que imponen las metáforas, las líneas paralelas, sus ojos pixelados, las ficciones?

Ay! qué santo trascendiendo, tu cuerpo de hologramas

qué ciegos los que ven, tus ojos de cetáceos imposibles

qué mudos todos los computadores, tu voz reproducible ad infinitum,

tu voz mp4 en bucle, tu voz como plegaria que hizo brotar claveles al fondo de Internet,

qué ágrafos Cervantes y Sor Juana, si tú no me respondes, igual que ya dejaste en visto los mensajes de dios o de la muerte

te veo una vez más en lo invisible y casi tengo

inmunes mis dos ojos

a cualquier parte de mundo en que no estés

difíciles y tristes, como los algoritmos, se miran nuestros píxeles frente a frente

quiero decir: que estés *on line* o no estés es la medida de mi tiempo

Ciberamante, Nevers, ciberamante,

quiero decir:

hazte presencia entera, ven,

y haz cuerpo

el incendiable píxel de la nada

que acariciadamente nos separa

ya todo se sucede, el etecé, el etecé, el etecé! [...]

Nevers dice:

voy a pulsar Intro, Intro, Intro
voy a pulsar la pulpa toda
del universo todo de mi smartphone
hasta escuchar la voz del infinito
o descubrir el
gesto que hacen las rosas al morir.

Ando pulsando Intro donde nadie:
y en el hueco de redes
silencio,
 silencio,
 silencio.

A un solo clic estoy de trascender
las cifras y los símbolos,
el píxel encarnado del milagro.

Si acaso existe
ya casi puedo hablar con Dios.

JUSTICIA POÉTICA

La Historia Literaria se merece
-entre pliegos de papers y fibra óptica -
que el nombre de mi abuela
 sea escrito:
Francisca de tus hijos y tus flores
 de tus guisos y nietos
y tus coplas regadas con la fresca
 aquí por siempre cantes,
 al lado de un tal Joyce.

[Generador de textos I]



Hanan Hahour

Taza (Marruecos), 1991

Graduada en Lenguas Modernas y sus Literaturas por la Universidad Complutense de Madrid, se especializó en literatura y lingüística alemana y francesa. Realizó incursiones en la traducción rifeño-español-rifeño con poemas de Gustavo Adolfo Bécquer, además del poeta rifeño Karim Kannouf (Alemania) y el dramaturgo Said Abarnous (Alhucemas), de quien tradujo la obra *¡Chiiiis, que vienen!* al español.

En la Fundación ha escrito una novela fantástica con la que ha pretendido rescatar de la memoria las historias y personajes de la tradición oral rifeña y así tender puentes entre la cultura occidental y norteafricana como dos partes que conforman su identidad. Asimismo, ha querido explorar la mitología *amazigh* (bereber/norteafricana) a través de sus personajes.

Cuando Ila se hizo lo suficientemente mayor para comprender, su madre le contó cómo su padre, Anzar, el dios de la lluvia, se había sentido tan cautivado por ella en cuanto la vio y, pronunciando estas palabras, había declarado:

*Como un rayo he cruzado los cielos,
oh, estrella entre las estrellas,
dame el tesoro que tienes.
De lo contrario, te privaré de esta agua.*

Entonces la joven le respondió:

*Por favor, señor del agua,
el de la corona de coral.
Lo sé, estamos hechos el uno para el otro,
pero tengo miedo de lo que dirá la gente.*

Con estas palabras, el dios de la lluvia dejó de regar las tierras de la aldea; los ríos se secaron y las semillas se pudrieron en el fondo de la tierra. Taslit n Unzar —tal era el nombre de la madre— le había contado esa historia muchas veces. También le había dicho que su nombre se había convertido para los mortales en mera leyenda, una especie de mito que usaban para escribir poesía, reclamar y recrearse en una identidad resquebrajada. «Entonces ¿cómo consiguió padre traerte con él?», preguntaba Ila. «Yo tenía otro nombre», decía la madre, «un nombre que era mío, que definía mi pertenencia a mí misma. ¿Te puedes creer que se me haya olvidado? Ahora solo soy Taslit n Unzar, la novia de Anzar.»

Así hablaba la madre de Ila, sin contestar la pregunta. Tenía que repetirla un par de veces para obtener respuesta. «Cuando las puertas del cielo se cerraron y las nubes cargadas de agua desaparecieron, o brillaban blancas en lo alto, los humanos empezamos a sentir tanta desesperación y tanta hambre y tanta sed, que hubiéramos hecho cualquier cosa por volver a ver el agua correr por los ríos y las fuentes. Anzar no había vuelto desde aquella tarde en que lo rechacé, pero sabía cómo invocarle. Todos los aldeanos me culparon por mi egoísmo, incluso mi familia. Una tarde calurosa me encaminé al río seco, me tumbé desnuda en una de las rocas de la orilla, esperé y entoné en voz baja estas palabras:

*¡Oh, Anzar!, ¡oh, Anzar!
¡Oh vos, el florecimiento de las praderas,
dejad que el río vuelva a fluir
y venid a tomar venganza!*

Ese día volví a casa cabizbaja, pero dispuesta a intentarlo de nuevo al siguiente y cuantas veces hicieran falta. A primera hora de la mañana, corrí al río y me tumbé como la víspera. No tuve que esperar mucho. Una figura humana, elegantemente vestida con una túnica azul oscuro, se acercó a la roca y me miró desde arriba. Me invadió una sensación de vergüenza que no pensé que tendría, puesto que no era la primera vez que un hombre contemplaba mi desnudez; estaba acostumbrada a bañarme en el río a la vista de los aldeanos. Pero él me escrutaba con sus ojos, como si lo que estuviera viendo fuera lo más maravilloso del universo. Era él, el dios de la lluvia, el culpable de nuestras desgracias, y su belleza era tal que no sé por qué me había negado a aceptarlo la primera vez. Tenía, como ahora, el pelo negro, largo, que le caía rizado hasta los hombros. Los ojos, con los que me dirigía una mirada de triunfo, eran igual de negros, y las largas pestañas los perfilaban de tal manera que parecían una selva a punto de engullir toda mi existencia. Era, en definitiva, hermoso, de labios atractivos y nariz ancha y alta. Me recordaba a un águila. Toda su persona me hechizó y me llenó de gozo, por lo que me levanté de la roca, cogí la mano que me tendía y sentí los pies mojados por el agua que volvía a manar de entre las piedras. Las nubes se oscurecieron y de los ojos de Anzar empezaron a brotar espesas lágrimas que anegaron la tierra y los campos de mi aldea. Me dejé llevar por él y, desde entonces, a pesar de haber olvidado mi nombre y muchas otras cosas de mi vida en la tierra, no puedo sino recordar aquellos momentos en los que mi piel, fría y temblorosa, rozó la calidez de la suya. A veces sigo temblando cuando me toca, incluso después de tantos siglos juntos.»

Tanto Taslit como Anzar tenían sus ocasionales escarceos, ya sea entre dioses o humanos: una por su fascinación por lo divino y otro por su constante enamoramiento de lo terrenal. Las aventuras de Anzar se desarrollaban sobre todo en la Tierra. Las mujeres, e incluso hombres, lo atraían de una manera del todo incomprensible para Taslit, mientras para ella los dioses, cuanto

más exóticos y lejanos, le hacían olvidar el decoro y el compromiso que la unían a su esposo e hijos. Por otro lado, los dos procuraban, dentro de lo posible, mantener sus relaciones extramatrimoniales en el ámbito del secreto, que tantos infortunios y desgracias guardaba. La llegada de Nunya a la vida de Anzar supuso por ello un desafío a estas reglas que ambos se habían impuesto a lo largo de centurias. El dios mantenía con la hechicera una proximidad e intimidad sin reservas. No ocultaba su arrobamiento y a menudo la nombraba y la invitaba a su reino pese a la letanía de insultos que recibía de su esposa. Ila asistía a todo ello en calidad de observadora sin intenciones de mezclarse en sus extravagancias. Sus hermanos habían optado por lo mismo tiempo atrás: estaban dispersos por distintos rincones del universo, desinteresados por todo lo que ocurriera con sus padres y ocupados en sus propios escauceos que buscaban no solo en la Tierra y los Cielos, sino también en mundos paralelos y desconocidos para los humanos. A Ila le parecía que Nunya disfrutaba de ese espectáculo de decadencia que presentaban Anzar y Taslit, e incluso contribuía a ello con sus constantes visitas y provocaciones. Por diversión o maldad, ese panorama del que, quizás, no pensaba formar parte por mucho tiempo, debía de producirle cierto regocijo. Ila encontraba en su rostro ese regodeo siempre que se encontraba con ella. Procuraba evitarla a toda costa, pero parecía que la otra la buscaba deliberadamente, como para comprobar que la decadencia era total. ¿Qué pretendía Nunya uniéndose a su padre de forma tan descarada? Ila lo ignoraba, pero sí atinaba a comprender que su interés iba más allá de los deseos carnales y el afán de grandeza, y que no se dejaba guiar por tales cuestiones en la vida. Fuera lo que fuese, la hechicera venía buscando algo y a Ila le daba la impresión de que, mientras no lo lograra, su madre no encontraría la paz.

Siguiendo el ejemplo de sus hermanos, Ila tomó entonces la decisión de renegar de ese ambiente de languidez en el que estaba sumida la casa y ampararse en la vida nómada que, esperaba, le proporcionaría alguna suerte de divertimento hasta que las cosas se calmaran. Bajó a las bulliciosas ciudades del universo humano y se dejó devorar por la monotonía y las noches largas y los días bajo el sol y la lluvia. Adquirió sus costumbres y, por momentos, se creía una de ellos, una humana más en medio de la algarabía y el despropósito. Sentir a su padre en el pelo y la ropa la sobresaltó al principio y, por algún tiempo más, creó extrañarle. Mas pronto comprendió la necesidad inminente de abandonarlo y encontrar un camino propio. Ese pensamiento la torturó durante largos años hasta que llegó a la aldea marina, donde conoció a los hijos de Nunya, de

quienes solo tenía noticias vagas. Lo que hizo que se decidiera no fue precisamente su súbito enamoramiento de Irfan, sino la absoluta certeza de que lo quería lejos de ella. De ella y de su padre, que, por lo que supo en su último día en la aldea, lo estaba buscando para entregárselo a Nunya. A pesar de todo, su contacto con Taslit no se había interrumpido. A través de ella entendió lo que Nunya había estado buscando en Anzar y la presteza con que este deseaba cumplir su deseo. Aparentemente, ya lo había intentado en muchas ocasiones, sin éxito.

Ila comprendió entonces que su cercanía a Irfan y Geen los mantenía en constante exposición a la hechicera y su amante. Pero, al mismo tiempo, había cierto hartazgo en ella. Un hartazgo que la llevaba a preferir una existencia alejada tanto de su padre como de los humanos. El reino de su tío, oculto en las profundidades de los océanos, era la única forma de escapar a su tedio. Sería una sirena que asustaría a los pescadores y contribuiría a esos mitos a los que los humanos eran tan aficionados. O simplemente se dedicaría a surcar los mares, sin asomarse a la superficie, sola en medio de la oscuridad. Entonces no lo sabía, así que se lanzó a las olas y dejó a los gemelos en la playa, mirándola confundirse con la sal del agua hasta desaparecer. Vio a Irfan beber de la última ola, de la que ella aún era parte. Se introdujo, sin quererlo, en su cuerpo, tan deseado tiempo atrás. Tampoco era ella consciente en ese instante de lo que iba a suponer para él ese extremo gesto de amor o deseo del que ella estaba huyendo.

Al encontrarse con Nunya de nuevo, quiso esconderse lejos, pero se sintió acorralada. La hechicera ya conocía su relación con los gemelos, seguramente a través de su padre, y esperaba alguna contribución por parte de ella para completar su ridícula y, con todo, irrazonable cacería. Por entonces no conocía lo que estaba anidando en el viejo corazón de su tío Il, que, contra todo pronóstico, mostró poco interés en ayudar a Nunya. Su negativa fue rotunda, aunque, después de algunos debates en los que Nunya supo llegar al fondo de lo que él deseaba, le ofreció un trato difícil de desdeñar. Ni que decir tiene que a Il la vida de Irfan le importaba más bien poco, por lo que accedió sin más ruegos: con la ayuda de Ila traería a los gemelos a la Biblioteca, un lugar muy conocido para él. Quería a Geen a cualquier precio, aun a costa de privarla de su único hermano y compañero. Ila se vio en una encrucijada que no pudo eludir. Aquello que había evitado la había seguido a su último refugio. No quiso en ningún momento ceder a las órdenes de

Nunya —porque Nunya solo emitía órdenes— ni a los ruegos de su tío, que llegó a amenazarla con la expulsión de su reino. Estuvo mucho tiempo cavilando y procurando evadir la desgracia. A pesar de conocer el paradero de Irfan, no sabía comunicarse con él ni advertirle de lo que se estaba tramando en su contra en ese lugar tan ajeno a él y a su hermana. Sin embargo, en su última conversación con Il percibió un rayo de luz. Comprendió el motivo por el que se mostraba tan interesado en la oferta de la hechicera y quiso aprovechar esa circunstancia a favor de los gemelos. Era posible prevenir a Irfan si actuaban con sutileza, sin levantar sospechas: tenían que hacerle creer a la madre que moría en la Biblioteca, aunque no tenían muy claro cómo. El ataque de Nunya prometía ser mortífero y no había manera de evitar el golpe. Debían tomar una decisión arriesgada. Y la tomaron.



Daniel Lamadrid Suárez

Santander, 1993

Nacido en 1993 en la ciudad de Santander, su trayectoria vital y poética se desarrolla en Cabezón de la Sal (Cantabria). Recibe el Premio José Hierro de Poesía Joven en 2017 gracias al poemario *La infinitud de lo ínfimo*. En diciembre de 2019 ve la luz su primera publicación, *La lluvia no se olvida*, es-

crita durante su estancia en los Países Bajos. Dentro de la Fundación Antonio Gala, ha construido un poemario generacional y a su vez profundamente personal que, concebido a través de una mirada apática, no muestra signos de debilidad en su vocación por rescatar la emoción cotidiana.

ASK THE DUST (ABOUT THE PAST)

Del pueblo de la garúa y allí donde voy llevo conmigo humedad en la tinta;
fríos, casi grises los ojos. Logré aparcar los ruedines dando tumbos sobre finas
ramas de manzano y castañas para la magosta, improvisado circuito silvestre
entre madre y abuelo.

Recuerdo no interrumpirse la vida. Feliz, libre y
sencilla: paseos junto al muelle, una game boy verde
lima, tortilla sin cebolla, manolito gafotas, la banda
del patio, gloria fuertes, rabas y mosto de aperitivo,
veranos en comillas con los primos, tazos y peonzas,
aquel madrid galáctico, la chica pelirroja de 6ºA.

La adolescencia es un secreto que comparto con urracas y tractores. Las
abejas, ortigas, los guijarros, nogales permanecen asimismo haciendo guardia
para disimular el misterio.

No obstante, reconozco haber soñado
con vulnerable nitidez callejones empapados
de Nueva Orleans y el Rainbow Bar
esquina de Sunset Blvd. con Hammond St, California;

gasolineras desvalijadas, un Ford Mustang del 67
color mayonesa, grasientas migajas de cheeseburger machacadas contra el
salpicadero, whisky&soda, yerba labrada en la Costa Oeste, el Chelsea Hotel,
rock de los setenta

–por qué
si no te corresponde.

–no sé
tal vez la *Creedence*.

SIN EMBARGO NUNCA

Imágenes en las que compartimos
las rocas y tragamos espuma,
tan morenos y tan flacos
que podríamos ser cualquiera
y sin embargo nunca
volvimos a ser más nuestros
que entonces.

Ardieron discos de la New Wave
y libros sagrados
pero decidimos rescatar

–*Hojas de hierba* (mil cien páginas)
–*Aullido*, portada y cubierta colores pastel
–Una antología de bolsillo: Szyborska

Y hasta hoy que la poesía calienta mis ojos
cuando me reconozco en imágenes
en las que compartimos las rocas
y tragamos espuma,
tan morenos y tan flacos
que sólo podemos ser
nosotros.

DERIVA ABIERTA

Ha nevado porque apenas es marzo
[cerillas, dos mil veintiuno]
y parece estar triste.

Quién te iba a decir a ti que la vida
no era más que aquello que se avista desde el
faro,
tal vez poco menos que una espesura invisible
de salitre y viento del norte.

Ya lo has averiguado,
aunque continúas atando botes al puerto
para que las mujeres que remiendan las redes
sepan que todavía no ---- no te has marchado
aún;

en contra de las astillas del mástil,
de las goteras atravesando los baos,
de los jirones en las velas
o de las grietas de la bodega
resistes,

achicando daño cada noche
y echando amarras, una vez más,
para mantener en la superficie
tu pequeña flota de barcos
hundidos.

DECIDIRSE

entre el poema

 y el hambre.

Apretar los dientes y agarrar

un bolígrafo cualquiera

–masticar, sorber

 la tinta con los dedos–

conscientes, ya, de lo roto.

 Y dejarnos ir.

Coser el hueso a la carne

tratando de resolver los huecos,

confundir el traqueteo de un tren

 de provincias

con zumbidos celestes:

las turbinas de un avión.

 Respirar.

Vivir dignamente,

si acaso,

 con lo poco que tenemos.

FUTURO ES UN SUEÑO DOMÉSTICO

Dibujo una puerta entreabierta, casi cerrada. Trazo también algunas ventanas, al menos cuatro. Un sofá salvaje, libros apilados, una cama desecha, apenas una luz a medias, cojines de Ikea, un escritorio enorme y tan vacío que contiene una paz inabarcable, libertad de andar por casa con un café caliente entre las manos.

En la habitación hay un invierno bajo el flexo, canciones de los *Doors*, cuadernos viejos, lágrimas sobre la repisa, cortinas de humo blanco, una película en *pause*

el lavabo se levanta a la derecha de la ducha, toallas sobre el radiador,

el cenicero en compañía de una vela y una silla de mimbre en la terraza, un par de plantas decorando el pasillo; en el salón, la televisión encendida con el volumen al mínimo, por la radio se escapa descontrolada la voz visceral: pierde el Madrid 2-1. ¿Qué estará mirando el gato?

Procuro no dejar nunca poemas a la vista.



María Quiroga

Lugo, 1992

Graduada en Neurociencia por la Universidad de Edimburgo y en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid, escribe desde niña. Una quimera de artista-científica, que con los mismos recursos crea y analiza. En 2015, presentó su primera exhibición de grabados: *Atlas de la geografía cognitiva*. Ahora explora nuevos territorios con gouache. Ha trabajado como guía de tours de fantasmas, escritora, editora y divulgadora científica en Escocia y Suecia. Prendada de la inexorable conexión entre ciencia y arte, tra-

ta de descifrar el mundo a través de la palabra. En la Fundación Antonio Gala ha desarrollado su primera novela, *Inventario de prendas perdidas*, que versa sobre el tejido de la memoria y los recuerdos en la construcción de identidad. Explora el proceso de desmemoria y el papel del olvido en la experiencia humana:

¿Somos tan solo aquello que recordamos?
¿Dejamos de ser al perder nuestras memorias?
¿Es el olvido una suerte de muerte en vida?

Estos dedos que tengo tan estudiados y con los que tanto he trabajado me sorprenden bajo el agua como manitas de una salamandra, de un gecko, de una lagartija resbaladiza. Las yemas de los dedos, así arrugadas como uvas pasas, son mucho más útiles para recolectar conchas submarinas, algas y moluscos que devorar. Ahora estos dedos engurruñados me sirven como recordatorio de que ya llevo demasiado tiempo en el caldero, las velas se han consumido y ya no me queda vino. Debo salir. Refunfuñando emerjo de la sopa primordial y me entrego, dócil, al abrazo de mi albornoz verde. Un abrazo de rizo 100% algodón, áspero tras tantos lavados.

Verde vejiga.

Con esta sensación extraña de lucidez me recorro la piel, arrugada, vieja y cansada. Se paran mis yemas en las partes más abultadas: las rodillas llenas de muescas. Cada microagresión es una caída, una historia incrustada en la piel. Mi espíritu alegre y mi curiosidad innata han sido una buena combinación para coleccionar heridas. Qué delicia la evolución del hematoma: comienza con un color rojo rosado, torna hacia una coloración púrpura azulada para desembocar en un tono amarillo verdoso que finalmente se desvanece.

Magulladura, moretón, morado, cardenal, hematoma, equimosis: tomo 12, página 4356. La regla cromática establece que el primer día será rojo; del segundo al tercero tendrá el color negro característico de la hemoglobina; del cuarto al sexto día lucirá el azul de la hemosiderina; del décimo al vigésimo día se convertirá en amarillo por la hematina. Es fascinante cómo la piel desgarrada, la costra rugosa se convierte en piel suave y brillante. Ninguna de mis cicatrices tuvo ese final feliz y discreto. Nunca se mimetizan de nuevo con la piel sana. Me podía la impaciencia y arrancaba la costra. Además, eran cicatrices queloides. La primera vez que escuché esa palabra estaba en una clínica dermatológica; mi madre cruza y descruza las piernas al hablar.

Estas cicatrices, que de pequeña me fascinaban, se quedaron tatuadas en mi piel como animales fantásticos con vida propia. Sentía un cariño enorme al acariciarlas. A mis favoritas les había dado nombres e inventado una pequeña biografía. El lagarto Rogelio de la rodilla derecha, que muestra su cabeza en medio de la rótula y esconde, tímido, su cola hacia la corva. El elefante Demetrio en el tobillo izquierdo, cuya cabeza ocupa el hueso prominente con sus orejas gruesas, mientras que la trompa, más discreta, resbala hacia al talón. La oruga Rosalía, incrustada en la

cadera un poco más arriba de la pelvis, era la que más sobresalía y la que yo más acariciaba.

La bañera. Existir era eso: acariciarse, tocarse. Ser acariciada. Ser tocada. Ahora, lo más parecido que tengo a un abrazo es el albornoz 100% de algodón áspero. Lo pinto con mucho mimo en un lienzo blanco, cada trazo del pincel una caricia.

~

— Úrsula, ¿te puedo preguntar algo?

— Sí, claro, dispara.

— ¿Por qué estás aquí, en esta casa?

— Por miedo, creo. No quiero que se encoja mi cerebro como le pasó a mi abuela.

— ¿A tu abuela se le encogió el cerebro?

— Sí, algo así. El cerebro de mi abuela fue disminuyendo con el tiempo. Como cuando pones un jersey de lana en agua demasiado caliente y cuando hace frío te congelas porque las mangas ya no te cubren las muñecas. Un cerebro encogido que te hace pasar frío.

~

En el cajón de la mesilla de noche encuentro un azulejo pequeño, pequeñísimo. Una pieza de mosaico, una tesela azul turquesa.

Azul turquesa.

Era un día de verano. La piscina estaba llena. Había unos árboles en el jardín. Mi piel estaba morena. Tenía el pelo corto. Mi hermana jugaba cerca.

Era un día de verano, el cielo estaba azul. La piscina estaba llena y era azul. Había unos pinos que bordeaban el jardín. Mi piel estaba morena, morena como solo se pone la piel de los niños. Llevaba el pelo corto a la taza. Mi hermana jugaba cerca, mi hermana pequeña.

Era un día de verano, el cielo estaba azul, azul clarísimo. La piscina estaba llena y era azul, azul turquesa. Había unos pinos que bordeaban el jardín, olían fuerte y en otoño daban frutos. Mi piel estaba morena, morena como solo se pone la piel de los niños anfibios que adoran el agua. Se pasan los veranos húmedos y en movimiento. Tenía el pelo corto y llevaba trencitas. Mi hermana jugaba despistada cerca de la piscina, mi hermana pequeña.

El cielo estaba azul, azul clarísimo. La piscina estaba llena y era azul, azul turquesa. Una voz lejana nos llama: “¡Niñas, ya está la merienda!” Se acerca mi hermana a mi toalla arrugada. Las dos, morenas, comemos contentas el pan con chocolate. Mi hermana deja el bocata a medias y se marcha hacia la piscina. Una hormiga se apodera de las migas.

Azul clarísimo. Azul turquesa. La hormiga se lleva la miga entre brizna y brizna de hierba. La sigo hasta donde alcanza la mirada. La pierdo de vista y la persigo, con sigilo, a cuatro patas. Un ruido de agua alborotada, una bomba, una caída estrepitosa.

Azul. Turquesa. La piscina estaba llena. No está la hormiga. Me levanto y tampoco está mi hermana. La llamo, no responde. Los pinos están en su sitio. La piscina está en medio de los pinos. Me acerco a la orilla. Azul turquesa burdeos. Me quedo petrificada mirando a la nada.

Azul turquesa burdeos. Mi hermana, mi hermana pequeña, está en el fondo de la piscina. Oigo pasos a los lejos. Un grito. Me zarandean los hombros pero no me inmuta. Se tiran al agua y sacan a mi hermana, mi hermana pequeña. No respira.

Me acerco a la orilla. Azul turquesa burdeos. Grito. Me tiro de cabeza. Recojo a mi hermana, mi hermana pequeña, del fondo de la piscina. Aún respira.

Azul. Turquesa. La piscina estaba llena. No está la hormiga. Me levanto y tampoco está mi hermana. La llamo, no responde. Los pinos están en su sitio. La llamo de nuevo y sale ella entre los arbustos.

Azul clarísimo. Azul turquesa. Un ruido de agua alborotada, una bomba, una caída estrepitosa. Me levanto de un brinco, corro hacia la piscina y me tiro. Todo es azul y sabe a cloro.

Azul clarísimo. Azul turquesa. La hormiga se lleva la miga entre hebra y hebra de hierba. La sigo hasta donde alcanza la mirada. La pierdo de vista y busco a mi hermana. Mi hermana juega despistada cerca de la piscina. La llamo. Quédate conmigo, le digo. Se acerca y me da un azulejo diminuto, azul, azul turquesa.

~

Es muy cansado repetir mucho »habla cucurucho que no te escucho ». Yo ese día creo que lo repetí veinte veces seguidas y luego me cansé y paré. Me sentía a salvo de las meigas. Para entretener nuestro camino, le pregunto a Doña Carolina por alguna otra historia del río que me distraiga y me haga olvidar a las meigas chuchonas, las hechiceras y todas las otras.

Doña Carolina, cuéntame algún otro cuento misterioso del río, porfi. A ver, a ver, qué más te puedo contar yo... ¡Ya sé!

¿Tú conoces el origen del nombre del Río Limia?

No, no lo sé, le digo. ¿Sabes? Un día traté de buscarlo, el río, en mi globo terráqueo pero no lo encontré, creo que es demasiado pequeño...

Té cuento: este río, al pasar por la comarca, y entre los seres de esta orilla del río, se le conoce como Río del Olvido o Río Lethes. Cuentan las criaturas que llevan aquí muchos, muchísimos años, muchísimos más años que yo, que los habitantes de estas tierras antes de la llegada de los romanos tenían especial cuidado de no cruzar el río. Al cruzarlo uno se olvidaba de todo. Todo cuanto había escuchado, todo cuanto había aprendido. Se olvidaba uno incluso de su propio nombre. Llegaron los romanos a estas tierras con claras intenciones de conquista, por el terreno fértil para las vides y la promesa de oro en las montañas. Pero cuando alcanzaron la ribera del río se detuvieron; se había extendido entre sus legionarios el rumor del río del Olvido, que todo aquel que osase cruzarlo se olvidaría de su propio nombre, de cómo regresar a casa. Esta perspectiva aterrorizaba a las regias tropas y tantos y tan fuertes como eran, se quedaron parados, petrificados en estas orillas. Se negaron a cruzar el río. Uno de los centuriones, que creía con mayor devoción en el vino y en el oro que en el poder del olvido, se armó de valor para cruzarlo primero, para que los demás soldados lo siguieran tras comprobar que sus aguas no borran la memoria.

Y...¿qué más? ¿Qué pasó? ¿Se atrevieron, cruzaron?, le pregunto.

Pues, la verdad, no me acuerdo. El relato termina así. Pero romanos hubo, así que me figuro que lo cruzaron... Si se olvidaron o no de sus vidas pasadas, eso ya es otra cosa. Por esta historia tiene el río fama de olvidadizo, si te atreves a beber de sus aguas, tal vez tú también te olvides de las meigas y de las brujas... Nos miramos las dos, frente a frente y rompemos a reír en una carcajada que, ligera, retumba sobre el río, flota entre las copas de los pinos y carballos para al fin perderse en el azul malva de la tarde.

~



Luis de Pedro

San Roque (Cádiz), 1991

Es graduado en Derecho y Relaciones Internacionales. Ha sido colaborador de *Canino*, magazine cultural online, y ha participado en talleres de narrativa impartidos por voces autorizadas de la literatura contemporánea como Juan Gómez Bárcena, Lara Moreno, Eloy Tizón y Valeria Correa Fiz.

Durante su estancia en la Fundación ha trabajado en un proyecto que indaga en la manera en que la ficción se emplea como herramienta para dialogar con la identidad, tanto individual como colectiva.

A través de historias de personajes cuyas vidas se desarrollan en los márgenes de lo socialmente aceptado, explora el impacto que ejercen la tecnología y los nuevos instrumentos de interacción social sobre las relaciones interpersonales y la autopercepción, todo ello desde una perspectiva íntima y cotidiana.

Luis de Pedro se despide. Luis de Pedro espera que disfruten de la lectura.

Catalinas

Empiezo por los ojos, porque se supone que son el espejo del alma y todo el mundo me ha dicho siempre que es lo que más les gusta de mí. Yo prefiero las arrugas de mis nudillos, o el pequeño hueco entre mis paletas donde a veces me silba el aliento, pero el motor gráfico no admite tanto nivel de detalle, así que me centro en encontrar el balance justo de avellana y miel para los iris, en afilar bien los párpados y dibujar sobre ellos las cejas de negro tizón. Después trasteo con las proporciones del Modelo Seis —mujer joven, etnia latina—, que es el más parecido a mí, aunque yo soy algo más pálida y su silueta está mejor compensada. Es un problema habitual en esta clase de juegos, que los cuerpos predefinidos son perfectos de más, todos ideales como figuritas de porcelana, y hay que dedicar un buen rato a deformarlos si una pretende ser fiel a la realidad. Porque en la vida real nadie parece hecho de una sola pieza. En la vida real hay desproporciones. Incongruencias. Rojeces en la piel. Y yo quiero ser realista, en la medida de lo posible. Por eso tuerzo las rodillas hacia dentro y tiro del mentón. Alargo un poco la cabeza y encojo las muñecas, los tobillos, los pies. Dejo todo frágil y esmirriado excepto la cadera y las orejas de soplillo, que escondo tras una densa mata de pelo encrespado. Antes de escoger cuatro conjuntos distintos de ropa —casual A, casual B, formal y pijama—, dibujo una pequeña marca de nacimiento en el costado derecho, una mancha oscura con forma de uve. Para acabar, bautizo a mi creación como Catalina Dos, porque Catalina Uno sería yo.

La tarea no me ocupa más de hora y media en total.

Podría haberme esmerado menos, claro. Podría haber dejado que el generador aleatorio hiciera este trabajo por mí, o haber iniciado la partida directamente con un Modelo de personaje sin editar, pero sé por experiencia que consigo un mejor resultado cuando siento alguna conexión con mi personaje. Me involucro mejor así. Y me tengo que involucrar, porque hay mucho en juego.

En la comunidad del subsisting soy algo así como una pequeña celebridad. O no yo exactamente, más bien mi nick: *Ananta_Cat*. Desde que me estrené en esto con quince años he establecido récords en más de diez videojuegos distintos—la mayoría de ellos aún imbatidos a día de hoy. *Infinitrópolis*, el modelo de ciudad autosostenible que creé en *BlockTown X* aún sigue activo—cincuenta y dos mil quinientas cuarenta y dos horas de juego ininterrumpido y contando—, alojado en el servidor de un coleccionista privado, que lo adquirió por un precio exorbitante [...].

Búsqueda avanzada

Son personas: Una y Dos. Empieza el otoño. Esto es la ciudad. Fuera llueve, es martes y el viento sopla con fuerza, tanta que silba por las esquinas. Una nació aquí, encima de una clínica dental, Dos vino a estudiar y se quedó por trabajo. Están de acuerdo: el apartamento está bien. No perfecto, sólo bien, pero con eso les basta. Cuarto piso con ascensor. Es luminoso, piensa Una, a pesar de la lluvia, amplio y con orientación al sur. La avenida es ancha, la acera también, y hay algo aquí dentro que huele a hogar. Tiene buena energía. A Dos le gusta la ubicación: enfrente hay una farmacia, una parada de bus, el supermercado queda sólo a dos bloques. Y el precio es sensato (Wi-Fi aparte). Convendría redecorar, pero se lo quedan, claro, sí, es fantástico. Una y Dos se abrazan. Se besan y tocan el pelo, ríen enseñando los dientes. Aún les gusta acariciarse antes de dormir. Se conocieron en una exposición y hace cuatro meses que buscan un lugar al que mudarse.

Buscaron en *WuBBi*,
 piso equipado una habitación ;
 piso exterior cuánto cuesta ;
 pisos asequibles en mi ciudad
buscaron,
 espacioso;
 luminoso ;
 admite parejas
buscaron,
 zona oeste ;
 admite mascotas ;
 zona sur

Y ahora aquí están. De pie, calladas, Una y Dos, inspirando, expirando y mirando a su alrededor. Se frotan las manos, la espalda, se asoman por la ventana y escuchan el tráfico, el ajetreo, todo el ruido hueco de la ciudad. Toman cerveza un poco caliente. Se hacen fotos y las comparten en redes. Dos eructa. Una desliza su dedo índice por la pared (gotelé blanco) mientras Dos comprueba los interruptores, los enchufes, mide las paredes del salón. Quieren un gato, pero no deciden la raza, ni dónde adoptar. No pasa nada. Hay tiempo de sobra.

Una busca,
 feng-shui casa nueva ;
 cómo organizar *feng-shui* ;
 feng-shui dónde empezar
busca,
 simbolismo color
y,
 colores de armonía
Dos busca,
 decoración tiendas cerca
busca,
 esencial muebles piso
y,
 mejor oferta en muebles de interior

Una desayuna junto a la ventana, café con pastas, la cabeza echada atrás y los ojos a medio cerrar. Le gusta sentir el sol descansando en la frente. Dos toma tostadas con zumo, luego cereales con leche. Lee el periódico y comprueba su email. Conversan, bromean, se pellizcan y cogen el metro, un bus; los domingos salen a correr. Una mira las nubes y busca figuras (encuentra un martillo, un pez espada, un zapato de tacón); Dos escucha pop-rock y se mide el pulso, cuenta los pasos que da cada día (su media es de nueve mil).

Una busca,
 carta astral qué es ;
 cuál es mi carta astral ;
 mi horóscopo de hoy ;
busca,
 felicidad mantra ;
 qué significa mi nombre
y,
 cómo alcanzar la paz interior [...].

Alfa bravo, canis lupus

Llega tarde, para variar. Ahí asoma por la puerta, como cada noche, peleándose con ese pomo viejo que siempre se atranca, la cara pálida y los ojos rojos, con su destartado maletín a cuestas, de color marrón, exactamente el mismo tono que la mancha de su camisa (solapa izquierda), restos secos del café de media tarde. Anda con cuidado de no hacer ruido, que a estas horas ya duerme la cría, es posible que la hembra también, y en la casa todo es silencio salvo por el canto de los grillos. Es febrero. Anochece más temprano de lo habitual.

Casi a tuestas, envuelto en sombras largas y torcidas, se dirige a la cocina, donde le espera una cena fría: dos emparedados de pepino con rúcula, ensaladilla de col y un vaso de agua, todo dispuesto con cuidado sobre la encimera.

Se sienta en el banco. Se desabrocha el cuello de la camisa y tras el penúltimo botón asoman sus pelillos rizados, rubios, como un manojo de trigo seco. Tiene las uñas molidas. Esa manía suya de mordisquearlas, aunque sabe que es asquerosa, y por eso lo hace sólo a escondidas, o de forma inconsciente cuando no le cuadran los números en las tablas de contabilidad. Si alguien le caza en el acto, disimula, como si nada hubiera pasado.

Es un buen tipo. Cariñoso, respetuoso y fiel.

Se lava los dientes después de cada comida. Los pule a conciencia hasta que acaban brillantes y luego se aclara con enjuague de menta.

Se conforma con poco.

Mala postura frente al monitor.

Y jamás olvida sacar la basura.

Un estupendo vecino. Un padre ejemplar.

En definitiva: un infeliz.

El infeliz —ahí está, encorvado cual buitre sobre su sándwich, retirando en silencio el celofán— responde al nombre de Lukas. Saluda y dice hola, soy Lukas, luego sonrío con los labios prietos. Lukas, encantado; Lukas, un placer. Muy buenos días, le atiende Lukas, ¿cómo puedo ayudarle hoy?

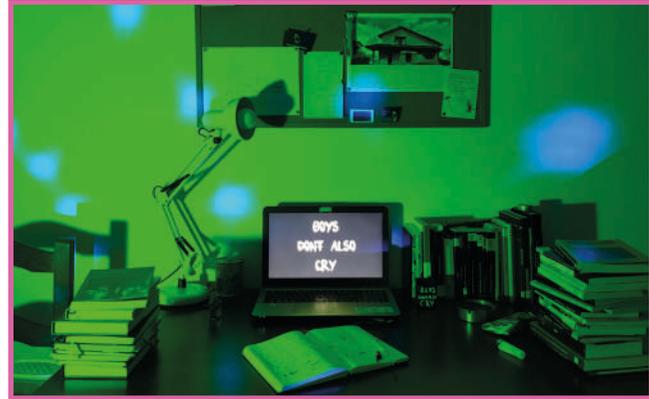
Lukas, además de infeliz eres idiota. Eres cobarde y eres débil y tu aliento apesta a fracaso con menta. Desgraciado, trágico Lukas. Lukas perdedor. Mastica tu pan asqueroso con tus dientes romos, dientes de roedor asustado. Haces demasiado ruido al tragar.

Lobo intenta mantener la cabeza fría ante esta ridícula estampa. Intenta conservar la calma, la compostura, pero de nada sirve. Por mucho que se esfuerce, Lobo no aguanta a Lukas. No lo soporta ni lo tolera. Lo padece. Porque Lukas es una condición. Es un parásito infecto que le atormenta desde el día en que vino al mundo, como un hermano siamés, excepto que en este caso en vez de hermano se trata más bien de una enorme verruga gris. Una malformación vagamente simioide —diagnóstico: Lukas, Lukas enfermedad— y desde el amanecer hasta la noche Lobo está condenado a sufrirlo, preso tras los pliegues de sus enormes ojeras, mientras el infeliz arrastra su forma enclenque de aquí para allá, cabizbajo, con su panza hinchada y bamboleante, blum-blum, de izquierda a derecha. Lo que Lobo siente es más fuerte que el odio, más puro que el agua del deshielo y la brisa del norte, es una fuerza sobrenatural, algo tan sobrecogedor como el olor de la sangre.

Asqueroso pelele lleno de sebo. Lobo sueña con abrir sus tripas de un zarpazo, despararrar toda esa grasa hedionda por los suelos. Ansía hacerlo. Pero no puede. Lobo debe aguantarse. Esta es su maldición. Porque aunque se detesten, se necesitan. Están irremediabilmente conectados: no hay Lukas sin Lobo ni Lobo sin Lukas. Ambos aceptan esta maldita suerte, aunque sea a regañadientes. No queda más remedio [...].



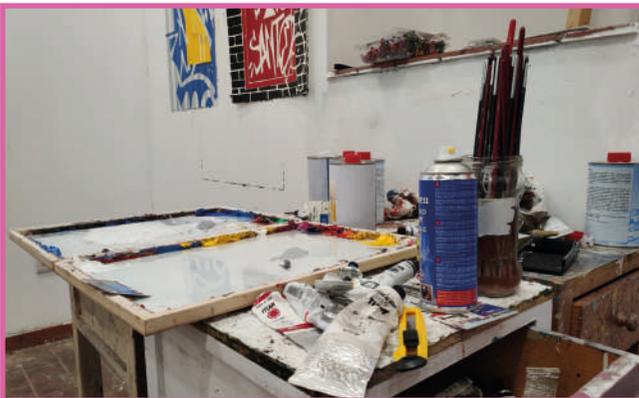
22 María Quiroga



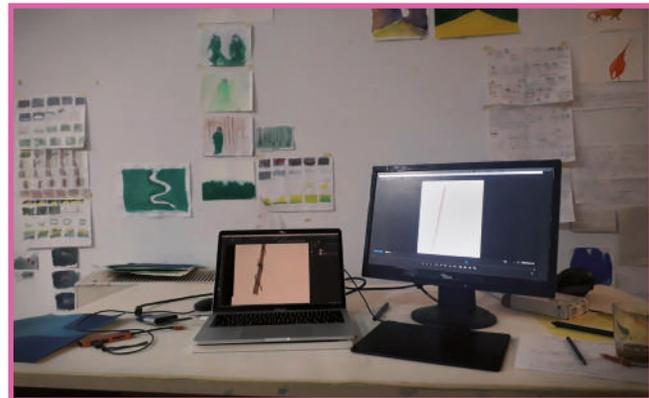
21 Daniel Lamadrid



23 Luis de Pedro



8 Andrés Aparicio



9 Johanna Failer



20 Hanan Hahour



19 Juan de Beatriz



12 antonio garcía



10 Ana de Lara



11 Julia Unzueta

